

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Domingo 30 de Octubre de 1870.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Peticion de este periódico, calle de Vintimilla, núm. 3, cuarto segundo, de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abona en efectivo en la Administración. En las provincias del reino, a por medio de libranza del giro postal, o de giro de correo, y también por letras de crédito realizable a favor de la Administración; en esta última manera, se abona el importe de la suscripción que se envía por correo certificado en libranza.

En París, D. José Delart y Alvarado, 20, rue Chapelle.

El importe de las suscripciones que se envían por correo certificado en libranza, se envía por correo certificado en libranza.

NÚM. 224

AÑO I.

LOS TOROS EN LA PLAZA.

Uno de nuestros colegas, *El País*, hablando del resultado de la crisis, tanto tiempo hace anunciada, dice que el general Prim "quiere que los toros mueran en la plaza." Consigna esta frase para expresar la resolución tomada por el presidente del Consejo de ministros de que todos los ministros se presenten ante las Cortes a responder de su conducta; después de lo cual, podrán retirarse o hacer lo que estimen mas conveniente. Esta parece haber sido la contestación dada al Sr. Rívera al anunciarle su dimisión ó formularla verbalmente, como se dice haberlo hecho anteaer.

La frase nos parece expresiva, aunque no diremos que feliz, pues se presta á sangrientas y mordaces sátiras contra el gobierno, contra el Congreso y contra la situación en general. Aceptándola únicamente en lo que tiene de expresiva, nos parece perfectamente aplicada para demostrar cuál sea la actitud en que hayan de presentarse las Cortes respecto al ministerio. Con muy raras excepciones, los toros mueren en la plaza y para ello se los lleva al circo: si el similitud de aplicación, no se podrá dudar de que los ministros van á las Cortes, que según la frase, constituirán la plaza, para servir de entretenido espectáculo, sufrir toda clase de capeos, varas y banderillas, y morir después de uno ó muchos pinchazos ó quizás al rigor de la medallina; todo, se entiende, en sentido metafórico y continuando el símil de *El País*.

El colega tiene motivos para saber cómo será recibido el ministerio en el Congreso; cuáles son sus mas graves cuestiones y dificultades que se le habrán de presentar, y la disposición en que se encuentran los diputados para resolverlas. La frase de "que los toros mueran en la plaza", revela el convencimiento de que los toros han de morir, y que lo único de que se puede tratar es acerca del punto donde deben recibir la muerte. Es, en efecto, el convencimiento general dentro y fuera del Congreso, como lo es también que sucederá lo mismo en muy breve plazo al ministerio que sucede al actual.

La exigencia del general Prim es muy legítima: se acerca el momento de rendir cuentas ante los mismos revolucionarios; de responder á las inculpaciones que se dirijan al gobierno como colectividad; cuentas que podrán ser muy estrechamente tomadas, é inculpaciones que serán mas ó menos severas y apremiantes, según el humor y laxación de la bilis de algunos partidos. Se trata de contestar á los que exijan el cumplimiento de determinadas promesas; á los que formulen acusaciones por ciertos actos; á los que anatematicen toda la conducta seguida por el actual ministerio, en la cual hay puntos tan vulnerables y tan oscuros, que el mismo presidente del Congreso los ha calificado de *puntos negros*; á los unionistas, á los esparteristas, á los republicanos, y dentro de la misma mayoría á los puritanos del progreso, que son la última dificultad que se ha presentado al gobierno.

Será preciso sostener una ruda batalla acerca de la cuestión de rey, y con tal motivo, acerca de las desastrosas gestiones para la elección del príncipe Hohenzollern, que tan funestas consecuencias han ocasionado para la nación vecina; de las concernientes á la candidatura del duque de Aosta; de lo que haya habido de verdad y sinceridad en tales gestiones, y si se ha querido ó no prolongar el poder personal ó embozadora dictadura del general Prim; de los compromisos que pudieran haber existido con determinados personajes; de graves disposiciones adoptadas contra el torrente de la opinión pública; de enormes desafueros; y en fin, de lo que se ha llamado *puntos negros* y que sería preciso concretar y esclarecer.

Es ocasión oportuna para abandonar el ministerio y eludir la parte de responsabilidad que pueda caber á cada ministro, en las acusaciones que se formulen contra la colectividad que se llama gobierno? ¿No tienen derecho los que quedan á que los que pretendan marcharse sufran también las consecuencias de lo que todos juntos han hecho? el general Prim tiene razón:

que los toros mueran en la plaza y que su muerte, si es bien dada, arraque los aplausos del público, pues les ha llegado su hora y pasó el tiempo de que estuviesen infundiendo miedo en la dehesa. Que cada cual responda de lo que deba responder, y todos juntos vean la manera de salir airoso del compromiso.

No lo hubieran pensado los revolucionarios: encontrarse á los dos años de dominación omnimoda, y sin contradicción alguna seria de los dos partidos, en la situación angustiosa en que se encuentran, es para ellos no solo aflictivo, sino motivo bastante para una verdadera desesperación. Han hecho cuanto han querido, sin que nadie les haya ido á la mano: sus ideas se han traído en deseos, y estos en obras con una rapididad que á ellos mismos los ha llenado de asombro: no han encontrado para nada obstáculo formidable: han derribado física y moralmente cuanto han tenido gusto ó capricho en derribar: todo se les ha presentado llano: el interés de los tres partidos revolucionarios, la apatía y retraimiento de los demás, el silencio y la inmovilidad de la nación; todo les ha favorecido. Y sin embargo, en medio de ese conjunto de circunstancias, y cuando debieran contar con la perpetuidad de su dominación, pues han podido disponer todo para consolidarla; se encuentran en el angustioso trance de morir á manos de sus mismos amigos y compañeros de ayer, sirviendo de espectáculo agradable á sus adversarios.

Aquel famoso edificio que se trataba de coronar, se viene abajo sin remedio antes de haber sido coronado: en vez de ser la hora de los arquitectos que han intervenido en su traza y fabricación, será su descrédito y rechaza ante los que presencien su ruina y contemplen sus escombros. ¿Quién lo habría de decir! tanta presunción, tanta alabanza propia, tanta ilusión para lo porvenir, y llegar á tal extremo de desolación y lo peor es que no se puede echar la culpa á los reaccionarios, que en nada han intervenido; las causas son internas; nadie los mata; ellos se mueren ó se matan entre sí; á los de fuera no les queda otro papel que el de espectadores, que lo serán muy gustosos en tan esperada y agradable función.

DISIDENCIAS MILITARES.

La desunión cunde; la disolución hace rápidos progresos; los conflictos crecen. Los hombres de corazon empiezan á romper filas.

Hasta ahora los jefes del ejército, mezclados en conspiraciones y rebeldías, se habían mantenido unidos, y eran bastante flexibles para evitar la muerte con las disculpas; pero D. Juan Prim se ha dado tal maña, que los jefes del ejército empiezan á enseñarle los dientes, y la disidencia, entre los elementos de fuerza, toma cuerpo y es mas grave de lo que se cree generalmente.

La enemistad de Izquierdo con Prim es bastante antigua y bastante pública para que nos detengamos en este primer hecho de gravedad suma.

Izquierdo escribe en contra del gobierno; influye en periódicos de oposición; firma manifestos, y demuestra, por todos los medios de publicidad, que tiene todo un sistema de gobierno que opone al sistema del general Prim.

El general Prim, tan bravo con los débiles, no se atreve con el capitán general de Madrid.

Pero el cáncer progresa y toma vuelo. El director general de caballería, general Contreras, habla con aspezo á Prim; con la aspezo y la amargura de la verdad; y aquí Prim quiere echarla de energético, aceptando la dimisión, lo cual produce mucho disgusto en el partido progresista, al ver sacrificado al general que comprometió tantas veces su vida por la causa de este partido, y que peleaba, cumpliendo su palabra, en 1867, cuando Prim andaba oculto y era maldecido desde cada hasta Bakrich, por no haberse presentado en su puesto.

Viene luego la gran columna de esta situación, el antiguo y moderno director general de infantería, y como ve tan largo el camino de Cu-

ba como el del tercer antorchado, la emprende con el capitán general de Madrid, que tiene también los *puntos blancos* puestos en Cuba.

Y el caso es que si la madeja se enreda un poco mas, después de tanta faja y entorchado como ha tirado Prim desde los balcones de Buenavista, no tiene un capitán general para Cuba, ni un director de infantería y otro de caballería, como no apécheque con un general de union liberal ó haga teniente general y director á su amigo el coronel de carabineros.

Después de dos años de mando, la debilidad del general Prim es evidente y demostrada. La marejada crece, no hay que dudarlo. La enemistad de Izquierdo con Prim, de Prim con Contreras, de Córdoba é Izquierdo, ponen de relieve el aislamiento del conde de Reus.

Nosotros somos también de los que creen, que si apareciera en la *Gaceta* un decreto destituyendo al general Prim, seria al día siguiente el hombre mas insignificante é inofensivo de España. Habría pasado por el poder, que tanto ha ambicionado, demostrando que no tiene ideas, sistema ni importancia real y positiva. Los pocos parásitos que hoy le adulan le abandonarían al día siguiente, y en el ejército no dejaría una sola hechura que pudiera inspirar recelo á nadie; porque ha prescindido de los oficiales de mérito y de las tracciones verdaderas, y los que ha protegido no tienen importancia ni influencia en el ejército.

De todos modos resulta, que la capa de la revolución tiene mas agujeros que remiendo, y los agujeros Contreras, Córdoba é Izquierdo, son de padre y muy señor mío, y dan algo mas que pensar á Prim que los soliloquios del encabritado Ruiz Zorrilla.

Hemos pasado por los puntos negros para llegar al punto final.

NUEVO PROCEDIMIENTO.

Nada habíamos querido decir, y no porque dejara de llamar poderosamente nuestra atención, acerca de la frecuencia con que la guardia civil de las provincias de Andalucía se ve en la precisión de hacer fuego contra los presos que conduce de unos puntos á otros, ya porque tratan de fugarse, ya porque acuden en su auxilio, procurando rescatarlos, otros compañeros ó amigos.

Por el número de los procesados muertos de este modo, va picando ya en historia, y ha dado lugar á que circulen ciertos rumores nada favorables, por cierto, á las autoridades, que á ser fundados, supondrían un sistema de juicios criminales sumarios y un modo de ejecutar las sentencias tan insultado como en contradicción con los principios constantemente proclamados por los partidarios del jurado y de la abolición de la pena de muerte.

No tendríamos palabras bastante duras para calificar esa conducta, si realmente fueran ciertos los rumores que corren; pues no solamente constituiría una gravísima infracción de las leyes, un atentado injustificable por mas que las personas que sientan sus efectos fueran dignas de la pena de muerte, sino que el mas inocente y honrado ciudadano se vería continuamente expuesto á ser víctima de cualquier odio político. Estremecemos solo el pensar en ello.

No somos partidarios de la impunidad de los criminales, pero para ellos hay el Código penal y los tribunales. Parece blando el citado Código? Pues reformarlo, aunque sea por una ley transitoria, y mientras dure su necesidad, en la parte que sea preciso, y las circunstancias reclamen, atendido el desarrollo que han tomado ciertos delitos; pero déjese su castigo á quien corresponda. Hasta qué punto ha llevado el temor á los ánimos esa serie interminable de casualidades que han impedido que los reos que eran trasladados llegasen vivos á sus destinos, lo demuestra el caso que se refiere en el artículo que publicamos á continuación, tomado de *La Epoca*, y cuyas justas apreciaciones hacemos nuestras.

¿Quién sabe si el Sr. Moreno obró con grandísimo acierto al adoptar tales precauciones que le sugirió su suspicacia, pues, según comunicamos ayer á nuestros lectores, fueron muer-

tos cuatro presos que eran conducidos á Rute! ¿Qué hubieran dicho los revolucionarios, si todas esas casualidades hubiesen sucedido en tiempos de otras administraciones?

Dice así el artículo á que nos referimos.

«Algunos periódicos quieren decididamente dar un colorido político á la gravísima cuestión del sistema seguido en Andalucía para la persecución de los secuestradores de personas. Nosotros, que hemos recogido, no todo lo que han dicho nuestros colegas acerca de los peligros de la seguridad personal en las provincias andaluzas, sino solamente la parte de sus artículos que nos ha parecido mas moderada; nosotros, que no podemos menos de ponernos con todas nuestras fuerzas del lado del gobierno y de las autoridades en todo lo que se refiere á la conservación dentro de las leyes, del orden público; nosotros, que queremos el respeto del derecho y de la libertad para todos sin excepción, grandes y pequeños, y que durante muchas semanas habíamos estado clamando contra el triste espectáculo de que mueran por docenas los presuntos reos antes de que los tribunales de justicia los declarasen mercederos de la mas terrible y mas irreparable de las penas, vimos con sobresalto las indicaciones de algunos periódicos, que claramente decían que conviene hacer participar de la suerte que los bandidos sufren en Andalucía, á las personas de las clases acomodadas que los protegen. Y las vimos con sobresalto, no porque deseemos inmunidades absolutas, é intransigibles en favor de las personas de posición social, sino por el espanto del peligro de que en el actual sistema de esterminio de malhechores, se vengán á mezclar las pasiones políticas.

Jamás hemos dicho cosa alguna que autorice á *La República Ibérica* para suponer autores ni defensores de la estúpida afirmación de que persona acomodada es sinónimo de persona honrada. Creemos que la ignorancia favorece el aumento de la criminalidad, y que el mayor beneficio que puede dispensarse á un pueblo es la extensión de la enseñanza, porque cuando el nivel intelectual se eleva, sube también el moral. Pero de esto á sostener lo que *La República Ibérica* atribuye, hay la diferencia que media desde hablar razonablemente hasta decir una evidente atrocidad. Además, la ocasión ha ido muy mal escogida por nuestro colega para formular contra nosotros tal cargo, pues si todas las clases sociales pueden producir, y producen criminales, cada especie de delitos es naturalmente mas común entre unos que entre otros; y el ejemplar castigo de personas, y robos y asaltos en su cuadrilla es de los que menos se prestan, por sus particulares circunstancias, á ser cometidos por las personas acomodadas. Por lo tanto, no es á estas quienes principalmente interesa la defensa que hemos venido haciendo de las garantías concedidas en todos los pueblos civilizados á la seguridad personal, aun de los malhechores.

Sabemos también que nuestra conducta acaso no es popular entre esas mismas clases, cuya representación nos atribuyen *El Universal* y *La República Ibérica*; pero nosotros que somos mas verdaderos, mas sinceramente liberales que otros muchos, pedimos en esta ocasión, como siempre, el respeto debido al derecho, y sin temor á las desaprobaciones que nuestro proceder pueda suscitarse.

Es altamente escandaloso, es impropio de un pueblo medianamente culto lo que está sucediendo. Esas listas de bandoleros, de forajidos contumaces (porque no queremos suponer ni por un momento que haya muerto de esa manera un solo inocente, ni un solo culpable que no mereciera la pena de muerte), que han visto la luz pública en la *Correspondencia*, son un oprobio para la civilización española. Pudiera haber sucedido una, dos veces, que la Guardia civil, viéndose acometida en los caminos por los amigos de los presos, diese muerte á estos durante la refriega, sin querer hacerlo, ó por detersenlos en su fuga. Pero después que el suceso se ha repetido tanto, y que la opinión pública ha dado tantos gritos de alarma, no hay escusa para no haber organizado medios de conducción, que asegurasen la vida al mismo tiempo que la prision de los presuntos reos.

Horroriza oír lo que se cuenta del miedo que todo el mundo tiene de ser objeto de una lucha entre los listos libertadores, que jamás son habidos, y los guardias civiles. Dícese que los presos, al salir de las cárceles, se ponen de rodillas, se arastran por los suelos, y piden como el mayor de los favores que se les conduzcan atados, cubiertos de cadenas, en las condiciones mas molestas y mas duras para que conste su imposibilidad de toda tentativa de evasión. Parece también cierto que las mujeres, los hijos, los demas parientes, los amigos de los presos, ante el temor de no volver á verlos, los van acompañando, procurando no perderlos de vista desde que salen de una prision

hasta que tienen el triste consuelo de verlos hundir en otro calabozo.

Y de ese malestar horrible en Andalucía no podemos dudar, porque tenemos noticias, que vamos á comunicar á nuestros lectores, y que nos apresuramos á rectificar si no son exactas, de un hecho reciente, sobre cuyas circunstancias daremos todos los pormenores que han llegado hasta nosotros.

D. Francisco Moreno, sugeto de buena posición social, tanto que es tres ó cuatro veces millonario, vecino de doña Mencía, supo hace pocos días en el Casino de la población que se había presentado en su casa la guardia civil para prenderle.

Aunque todo el mundo sabe que es uno de los mayores y mas consecuentes amigos que D. Martín Beldada tiene en el distrito de Caba, no podía presumir que las pasiones políticas, ó el deseo de algunos que acaso querían hacer olvidar con agravios los favores que en otro tiempo el Sr. Moreno les dispensara, hubiese llegado hasta el extremo de levantarlo una calumnia. Deseos: por una parte, de evitar el riesgo de que alguien se presentara á libertarlo en el campo cuando estuviese solo con la guardia civil, y no queriendo de ninguna manera, puesto que su conciencia está tranquila, aparecer fugitivo de las autoridades, procuró que la guardia civil no le encontrase, y marchó á presentarse espontáneamente al juz de primera instancia del partido de Caba. Esta autoridad le dijo que ningún proceso tenia incoado en aquel juzgado, y que el gobernador de la provincia era quien le llamaba. El Sr. Moreno, no pudiendo eludir ya el acompañamiento de la guardia civil, se hizo acompañar por un notario y dos testigos que no le perdieron de vista hasta Córdoba. Llegado á esta ciudad, el gobernador le anunció que había sido reclamado por el juez de primera instancia de Montoro. Pásose en camino para este nuevo punto entre las guardias civiles, y con la comitiva de los dos testigos y el notario. Después de conseguir verse, en fin, ante la autoridad que le buscaba, esta le dijo que se estaba formando causa á un forajido, que por apodo es llamado *el Moreno*.

Siendo evidente que no podía continuar la equivocación de confundir con ese bandido á D. Francisco Moreno, no se dio auto de prision contra el ciudadano honrado, que había sido víctima de tan escandaloso procedimiento; pero creyendo que necesitaba ya algo mas que su libertad, pidió y obtuvo que el auto del juez, en que se le devolvía, fuese bastante explícito para evitarle nuevos sustos, viajes y gastos. Pero de nada le ha valido su previsión; porque apenas regresó á doña Mencía, se encontró con la noticia de que el juzgado de Rute, que sin duda estará formando causa á otro *Moreno* ó á algún *Pancho* ó *Frangulillo*, lo reclamaba é iba á llamarlo por la Guardia civil.

D. Francisco Moreno ha llegado á Madrid. No se oulta de las autoridades ni de nadie: se ha presentado á varios diputados á Cortes, y está consultando á algunos de los célebres jurisconsultos de Madrid sobre la mejor manera de evitar hallar el espuesto en medio de una carcer, á que amigos suyos, ó acaso enemigos irreconciliables, se presenten en ademán de querer libertarlo.

Hasta tal punto han llegado las cosas. Esperamos que la pasión política no siga cegando á nuestros colegas, y que no habrá ninguno que nos censure por que deseemos el renacimiento de la confianza en el ánimo de los ciudadanos, la adopción de garantías para la vida humana y la devolución de su prestigio y de su saludable actividad á los tribunales de justicia.

EL CLERO Y EL GOBIERNO.

En nuestros días que tanto se ha abusado en la prensa y en la tribuna de las palabras patriotismo y humanidad, que se emplean á cada paso para ensalzar hechos que en otros tiempos hubieran pasado desapercibidos por su pequeñez é insignificancia; hoy que las columnas de la *Gaceta* vienen constantemente ocupadas por decretos del gobierno que con mano pródiga otorga inmerecidas recompensas y prodiga condecoraciones y gracias injustificadas; en nuestros días, repetimos, es cuando colocados al lado de estos actos respaldados y sobresalen en todo su valor otro hecho edificante, conmovedor, patriótico, altamente humanitario y hasta heroico. Nos referimos al comprometimiento que observa el clero parroquial de Barcelona, azotado por los sensibles estragos que en ella está haciendo la fiebre amarilla.

Es en extremo consolador para todo corazón verdaderamente cristiano, ver á todo el clero afrontar todos los peligros y desafiar á la muerte misma para volar en alas de su ardiente caridad

taban ya mas que algunos instantes de vida y conciencia perfectamente su estado. Tenia entre sus manos las de Emma y de Julieta, y al reconocer á su rival Jotha Maddub, se estremeció.

«Alejado de aquí, dijo Julieta en voz baja al oficial. No, no, murmuró Jotha Maddub que advirtió mas bien que oyó las palabras de M. Mazarin, al contrario, acercárase dentro de un momento hablaré con vos. Pero y mi padre? dijo como recordando algo repentamente, ¿dónde está? ¿qué ha sido de él? «Se ha escapado, contestaron á la vez M. Noveal y el oficial.

Jotha Maddub dio un suspiro de satisfacción.

«Señora, añadió el pobre indio al cabo de un momento y acercando sus labios al oído de Julieta, quisiera hablar á vuestra hija, pero á solas y por un instante.

Julieta se retiró un poco llevando consigo á las demas personas.

«Emma, dijo entonces Jotha, ayer oí la conversación que tuvisteis con M. Dukson, y os doy gracias por haberme defendido. «El mismo M. Dukson os estima, interrumpió Emma. Si por un momento ha parecido que os tenía mala voluntad ha sido por que...

«Porque estaba celoso, ¿es verdad? ¿Como si fuera posible tener celos de un pobre indio como yo! Mucho os he amado Emma. Los blancos nos superan en muchas cosas; pero no creo que ninguno de ellos pueda amaros mas de lo que yo os amo.

(Se continuará.)

56

FOLLETTIN.

LA HERENCIA DEL TIO EN INDIAS

(Continuación.)

A pesar de la tranquilidad que hasta entonces habían gozado, se convino en que dos personas velaran durante cuatro horas, siendo relevados por otras dos, empezando M. Noveal y Federico. A media noche cesó el puesto á sir Ricardo y á Saviniano; este según su costumbre en semejantes circunstancias, no tardó en dormirse.

A eso de la una de la madrugada, Jotha Maddub que estaba acostado en una estera colocada delante de la puerta del departamento de las mujeres, se despertó tan agitado, que le fué imposible volver á dormirse. Impulsado por una especie de presentimiento, se levantó y dio una vuelta alrededor del bungalow, y habiendo encontrado á sir Ricardo, cambió con él algunas palabras en voz baja.

«¿Y M. Saviniano? preguntó.

«Apuesto a que está dormido, respondió el joven inglés. Deberías ir á ver que está haciendo.

Jotha Maddub se alejó andando con esa flexibilidad peculiar á las razas orientales que se desliza sin ruido como los gatos. En el momento en que llegaba al lugar en que debía encontrarse Saviniano, dos cuerpos humanos se levantaron al lado del francés. Jotha Maddub vió ondear un objeto blanco, luego

oyó un suspiro ahogado acompañado del ruido que hace el cuerpo de un hombre debatiéndose en el suelo.

Jotha Maddub que había permanecido algun tiempo en la sombra que proyectaba la pared del bungalow, se precipitó á socorrer al francés; pero antes que hubiese dado tres pasos, una bala le atravesó el pecho.

«¿A las armas! ¡a las armas! gritó al caer.

«¿Mi hijo! exclamó el hombre que acababa de disparar. ¡He matado á mi hijo!

Y Noveal Sagore se arrojó sobre el cuerpo de Jotha Maddub.

La detonación y los gritos del joven pasieron de pie á todos los que habitaban en aquel momento el bungalow. En aquel mismo instante unos cincuenta indios se levantaron como por encanto á dos pasos del pabellón y se lanzaron contra los europeos.

Sentado al lado del banco donde había depositado el cuerpo de su hijo, Noveal Sagore concentraba toda su atención en Jotha Maddub, cuya sangre corría con una abundancia terrible.

«¿Hijo mío! murmuraba, ¡pobre hijo mío! ¡perdóname!

«Os perdono de todo corazón, padre mío, respondió Jotha Maddub con voz débil. Pero a vuestra vez perdonadme también.

«¿Oh! Si, pobre niño, si te perdono... dejame ver la herida.

«No es nada.

«Me engañas; la bala te ha herido en medio del pecho... ¿veamos; ¿puedes levantarte?

Jotha Maddub trató de mantenerse en pie, pero le faltaron las fuerzas, y cayó en los brazos de su padre.

«¿Y no hay luz! exclamó el zemindar, para que pueda reconocer esta herida... Espera, hijo mío... deja que te lleve al bungalow.

«Los europeos os matarán.

«Están ocupados del otro lado... dejame.

Tomó á Jotha Maddub en sus brazos, y lo llevó á la sala baja del bungalow. En el momento en que estaba ya sobre la alfombra, oyó en la carretera el galope de muchos caballos; prestó oído, y lanzó un grito de rabia.

«Un pelotón de caballería, murmuró. Sin embargo, yo no puedo dejar á mi hijo solo en este estado, añadió mirando á Jotha Maddub, que había perdido el conocimiento, y cuya cabeza reposaba fuerte en el hombro de su padre. ¡Ah! ¿qué hacer, qué hacer?

En el mismo instante, Julieta y sus dos hijas, que habían oído algun ruido en la sala, llegaron precipitadamente. Al ver al zemindar, lanzaron un grito de terror y quisieron huir; pero este las detuvo.

«No hayas, les dijo. Yo parto... mi hijo, mi pobre hijo está herido, tal vez mortalmente... y por mi mano... ¿lo confías... vuestra vida me responde de la suya.

Abrazó á Jotha Maddub, que seguía desmayado, y se lanzó fuera del bungalow; pero en el momento en que llegaba á la plazoleta, que estaba á la entrada del pabellón, un pelotón de caballería india desembochaba á escape por la carretera. Su carga imprevista dispersó á los compañeros de Noveal Sagore,

al lado de los atacados á prestarles los auxilios, tanto espirituales como materiales, no oyendo mas que la voz de su conciencia, sin esperar mas recompensa que la del cielo. Aquella enfermedad que ha llenado de pavor y espanto desde los primeros dias de su aparición á aquellos que por su posición oficial debían ser los primeros en dar ejemplo de valor á los demás y se han apresurados á buscar asilo en edificios cómodos y apartados del foco principal, al clero pareció infundirle mayores ánimos para sostenerse firme en su puesto y en medio de los barrios infestados; y como si no hubiese sido bastante á satisfacer el deseo de que ha dado pruebas evidentes hallarse poseído, ha pedido los primeros y mas peligrosos puestos en la Barceloneta, en la que las defunciones se cuentan por centenares, llegando á pagar la mayor parte del clero tanto celo y tanta caridad con su propia existencia, sacrificada con el mayor desprendimiento y abnegación en favor del bien de sus semejantes. Y esta abnegación ha sido llevada hasta la heroicidad; pues algunos curas párrocos, no contentos con el desempeño de los trabajos impropios que los ocasiona el estado de parroquias tan importantes como las de Barcelona, se han constituido, ora en las mismas casas de los enfermos á prodigarles los dulces consuelos de nuestra sacrosanta religión, ora en los hospitales de atacados desempeñando su divina misión y constituyéndose en enfermeros.

Pocos dias hace que la prensa de aquella capital anunciaba con sentidas frases y justos elogios la muerte del virtuoso D. José Miró, párroco de Nuestra Señora de las Mercedes, víctima de sus infatigables desvelos en favor de los pobres enfermos epidemiados, á quienes cuidaba con cariño paternal, y expresaba que durante la corta enfermedad que le llevó al sepulcro habia manifestado distintas veces el profundo sentimiento que tenia de no poder consolar á los infelices atacados de la Barceloneta que habia tomado bajo su inmediato cuidado. Seria interminable este artículo si debiésemos enumerar uno por uno los muchos actos llevados á cabo con acendrado amor al prójimo por el digno clero de Barcelona; basta tan sólo consignar que no ha faltado uno solo al punto de mayor peligro y que su conducta ha sido humillada, digna y heroica, y que pasará á la historia para la gloria eterna de una clase hoy día tan humillada y borron impecadero para los que tan injustamente pretenden humillarla más y más.

Al escribir estos renglones con temor de que no faltará tal vez algun patriota á la moderna que, con frase despreciativa, califique de apasionado este artículo, viene en nuestro auxilio un testimonio que no podrá recusarse por ser hijo de una corporación respetable como lo es el ayuntamiento de la ciudad catalana.

Al presentarse un dictamen de la comisión segunda proponiendo el miserable auxilio de 375 pesetas, por una sola vez, á favor de los padres y hermanos imposibilitados del vicario de la Barceloneta D. Joaquín Llach, víctima del tífus icterodes, se expresaba en nombre de aquella corporación uno de sus individuos, en los siguientes términos: «Que la comisión segunda era la primera en reconocer los admirables servicios, los grandes sacrificios, las sublimes pruebas de abnegación y caridad que desde la aparición de la enfermedad reinante viene demostrando el curato de la Barceloneta y el sacerdocio parroquial de esta ciudad, que tiene siempre abiertas sus puertas al infortunio y á la desgracia; bien al contrario de lo que sucede con otros funcionarios, pues se han visto en épocas de epidemia ausentarse los médicos de esta ciudad, y algunos de ellos, salvadas honrosas excepciones negarse á visitar á los enfermos epidemiados; pero lo que no se ha visto, lo que no hay ejemplo en la historia de las epidemias ni en ninguna época, es que las puertas de la iglesia se hayan mostrado sordas á la voz en demanda de auxilios espirituales, observándose por el contrario salir el sacerdote del curato y al través de la tempestad marchar con paso sereno y firme hacia el lecho del moribundo á prestarle los auxilios de nuestra sacrosanta religión, por mas que en el dintel de la puerta habia visto la muerte que le estaba aguardando. El curato de Barcelona y los dignos sacerdotes que le han auxiliado han sido un modelo de virtud, de heroísmo, de abnegación y de caridad, cualidades que la comisión se complacía en consignar, rindiendo con ello un merecido tributo de gratitud, de respeto y consideración hacia aquellos beneméritos y caritativos funcionarios, pues todos habian bajado á la tumba, víctimas de su fervoroso celo en alivio de la humanidad doliente.» «Llor y gloria á aquellas ilustres y heroicas víctimas! Injustos, muy injustos han sido nuestros legisladores, añadia, en no consignar en los presupuestos del Estado una pensión para las familias de los sacerdotes del curato que mueren en activo servicio durante la enfermedad epidémica.

No puede darse un juicio mas justo, mas imparcial ni mas severo que el del ayuntamiento de Barcelona aprobando el dictamen de la comisión segunda, del cual se desprende una amarga censura contra funcionarios que saben desplegar toda la fuerza para sostener el orden y el prestigio del principio de autoridad, contra el cual se han sublevado mil veces, que no cumplen los deberes que les imponen sus pingües empleos, gracias á su fingido amor al pueblo, á quien hacen servir de pedestal para escalar el poder, abandonándole en los momentos de calamidad, y que hasta se gozan en hacer sufrir al clero, insultándole y humillándole para no saberle ni poder imitarle en los momentos de prueba para las almas grandes. Bien hace en condolerse el ayuntamiento de Barcelona de no haberse conseguido en los presupuestos de la nación una insignificante cantidad para no tener que presenciar el repugnante espectáculo de ver pedir públicamente una limosna á unos padres ancianos é imposibilitados, cuyo único sosten y apoyo era un hijo sacerdote que ha entregado gustoso su propia existencia en bien de sus semejantes. Pero aquella corporación que con las ideas consignadas en aquel dictamen, ha dado una prueba inequívoca de sus sentimientos humanitarios y religiosos, lamenta sin duda mucho mas ser hija de una situación que si sabe no pagar al clero lo que de derecho le corresponde por las inmensas propiades que le

han vendido, y sabe mejor aun reducirle á la miseria no pagándole hace mas de un año sus mezquinas asignaciones que indudablemente habrían invertido en esta época calamitosa en beneficio de la miseria que tantas víctimas ha hecho; en cambio consigna en los presupuestos y sabe gastar muchos millones en servicios que distan mucho de merecer preferencia alguna sobre la clase á que nos referimos.

LOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES EN FRANCIA.

El *Aurora* de San Sebastian publica una carta que desde Burdeos dirigen á Mr. Dargence, presidente del comité español de dicha ciudad, D. Carlos Vicente de Burgo y quince republicanos más, compatriotas nuestros. Estos, y otros que ya van regresando á España, se quejan amargamente de la conducta de los franceses, que dicen les han engañado miserablemente.

He aquí algunos párrafos de esta carta: «Salí de Madrid, dice el Sr. Burgo, y abandonando mi destino pase por Zaragoza y á Huesca á donde me fué preciso ir para arreglar asuntos antes de mi salida. Desde allí vine á Badoix, y antes á Urdax, viniendo y á pie, sin mas ropa que la puesta. Desde la primera ciudad francesa conocí el engaño de que éramos víctimas. Se nos dijo que una vez en la frontera, las autoridades nos pondrían en Bayona; mentira: ni un sueldo hemos recibido de ellas, ni pasaje alguno en el ferrocarril.

«Vaya V. mas lejos, nos decían allí se hará; y unos como mendigos, otros haciendo inmensos sacrificios, seguimos mas y mas lejos.

«Llegados á Bayona, ¿qué encontramos? 60 ó 70 hombres, en vez de 2.000 que los periódicos de la localidad osaron decir que allí habia. Nada de organización, muchos jefes, pocos soldados, y algunos de ellos, ¿de dónde habian salido? Basta decir que nunca podrán volver á pisar tierra española.

«No habíamos venido á eso y pedimos venir á Burdeos, ciudad grande y rica, para uniformarnos, armarnos y marchar al enemigo.

«¿Qué nos ha sucedido aquí?

Mucho discurso, mucho pedirme perdón por no habernos recibido dignamente y promesas de arreglarlo al día siguiente.

«Y los resultados, ¿cuáles?

Miseria interior y exterior, hambre, falta de lecho, recepción indiferente del comité; repulsió en los habitantes del país, generalmente; engaños sobre el uniforme; falsedades sobre el armamento, insectos asquerosos en la innoble covacha que habitábamos, y trazas de bandidos por las calles. Agréguese á esto el haber introducido en nuestras filas á gentes indigmas, y el habernos dado sin nuestro consentimiento á nosotros, hombres libres y que odiamos el despotismo militar, una organización la mas despotica posible.

«Mucho discurso, mucho pedirme perdón por no habernos recibido dignamente y promesas de arreglarlo al día siguiente.

«Y los resultados, ¿cuáles?

Miseria interior y exterior, hambre, falta de lecho, recepción indiferente del comité; repulsió en los habitantes del país, generalmente; engaños sobre el uniforme; falsedades sobre el armamento, insectos asquerosos en la innoble covacha que habitábamos, y trazas de bandidos por las calles. Agréguese á esto el haber introducido en nuestras filas á gentes indigmas, y el habernos dado sin nuestro consentimiento á nosotros, hombres libres y que odiamos el despotismo militar, una organización la mas despotica posible.

Ayer se recibieron los siguientes telegramas extranjeros:

Tablilla del Congreso.

Bruselas sin fecha. (7 57 tarde).—Madrid 29 (once y 6 mañana).—Via-Cabo.—El ministro de España al excelentísimo señor ministro de Estado:

«Se acaba de recibir el telegrama siguiente: Berlin 23.—Oficial.—Versalles 23.—Ayer noche se firmó la capitulación de Metz: hubo salvas de artillería en Berlín, en honor de la capitulación; la ciudad y los puntos seran ocupados el 29 de Octubre y no el 27; el número 4 prisioneros asciende á 170.000 soldados, 3 mariscales y mas de 6.000 oficiales.»

(Agencia Fabra.)

Tours 29 (10 mañana).—El ministerio ha recibido un despacho de Amiens, fechado de ayer noche, en el cual se da cuenta de un importante combate que tuvo lugar por la mañana en Forment.

Los prusianos fueron vigorosamente rechazados por nuestras tropas y por la guardia nacional del departamento del Norte, dejando algunos muertos.

Bouvesse ha sido incendiado por medio del petróleo.

El ferrocarril de Amiens á Ruan continúa abierto á la circulación.

Las pérdidas de los franceses han sido poco importantes.

Tour 29 (una y 45 tarde).—Oficial.—Ruan 28.—Hoy ha habido un serio combate en Forment.

Unos 1.500 ó 2.000 prusianos, con artillería, han intentado cortar el ferrocarril.

El combate ha durado una gran parte del día.

Los prusianos fueron definitivamente rechazados y perseguidos por nuestra caballería.

Nogent le Rotrou, 28 noche.—Courville ha sido evacuado precipitadamente por el enemigo, que se ha declarado en completa retirada sobre Chartres.

Lisboa 29.—El nuevo ministerio portugués ha quedado constituido en la forma siguiente:

Marqués de Avila, Presidencia, Negocios extranjeros y Trabajos públicos.

Olisipo de Vique, Interior é Instrucción pública.

Consejero Saravia de Carvalho, Justicia y Cultos.

Consejero Carlos Vento de Silva, Hacienda.

General José Maria Dorrego, Guerra.

Consejero José de Melo Gombea, Marina y Colonias.

Tours 29 (á las 6 y 30 de la tarde).—El Sr. Gambetta, ministro del Interior, ha dirigido una circular á los prefectos de la república, diciéndoles:

«Recibo de varios comités noticias graves, sobre cuyo origen y veracidad, á pesar de mis activas investigaciones, no tengo ninguna noticia oficial. Corre el rumor de la capitulación de Metz. Bueno es que sepa el pensamiento del gobierno sobre el anuncio de semejante desastre. Tal acontecimiento no puede ser mas que el resultado de un crimen. Estad convencido de que suceda lo que suceda no nos dejaremos abatir por el mas horrible infortunio.

En estos tiempos de capitulaciones mltadas (see leales) existe una cosa que no puede ni debe capitular. Es la república francesa.

Después de copiar *La Iberia* la segunda protesta de los representantes de la prensa, en que se condena la conducta de las publicaciones anónimas que no asumen en determinadas personas la responsabilidad de ciertos ataques ó hagan las rectificaciones convenientes concluye señalando, el único diario ministerial que existe, las dos pergrinas proposiciones de que con la asociación de la prensa no se ha conseguido contener los abusos de los diarios de cierta especie, y que hoy se ve que todo no ha pasado de ser un lazo tendido por los enemigos de la revolución para dar caracteres de verdad á las acusaciones que incesantemente se les dirijen.

Resulta, pues, de las afirmaciones de *La Iberia*: primero, que la reprobación de treinta y siete periódicos, entre ellos varios del mismo color político que el censurado, no son un correctivo ni para el mismo, ni para la opinión pública que pudiera estar estroviada. Y segundo, que toda la prensa de Madrid, que no es reaccionaria, como

dice *La Iberia*, no ha tenido la penetración y la prevision de *La Iberia*, á la que ha habido el buen gusto de ser el único periódico que no ha condenado los vandálicos atentados que un día y otro y á todas horas se han cometido contra la propiedad y la seguridad individual por la *Partida de la Porra*.

Digna es de enhorabuena la excepcional y nada envidiable situación en que se ha colocado el colega.

Dice la *Epoca*:

El *Pais* anuncia haber recibido un folleto, suscrito por D. Emilio Alonso Lallave, refutando el que con el título de *Escudo y los carlistas* publicó el Sr. Benitez Caballero, director que fué de lo *Fidelidad*.

Nuestro colega, lejos de recomendar á sus lectores la lectura del escrito de D. Emilio Alonso, se permite suplicarles que no se tomen en serio el desagrado y molestoso trabajo; trabajo, dice, que solo servirá para coacer las estrañas, y mas que estrañas, las perniciosas ideas que sobre la moralidad de las acciones humanas abriga y hasta se atreve á defender el autor del nuevo folleto.

«En prestigio de la revolución de setiembre y para honra de la libertad (la una y la otra tan repetidamente invocadas por D. Emilio Alonso), sólo desearíamos, añade *El Pais*, que los tribunales de justicia satisficieran cuanto antes la vindicta pública, y vuelvan cuanto antes tambien por el honor de nuestro pundonoroso ejército.

«Ya que no es posible evitar, lo sentimos, que el folleto del titulado secretario de Roca, pase á figurar en la estantería de alguna biblioteca pública ó privada, que conste, á la vez, en desagravio de la época actual, el castigo que dan los tribunales de España á los que faltan á toda clase de deberes y entran en cierto género de compromisos.»

El *Pais* habrá visto ya á la persona principalmente comprometida en este triste suceso, desempeñando un pingüe destino.

Que la situación revolucionaria se halla ya en estado de decrepitud, no hay quien lo dude: es un hecho patente que está en la conciencia de todos, ó mejor dicho, á la vista de todos. Si no la viéramos tambalearse en su vacilante paso, si no presenciáramos sus actos ridiculos propios de la chochez, nos bastaria, para comprender que es cierta nuestra afirmación, ser testigos de las mas y preocupaciones que se apoderan de su espíritu. Todas las inteligencias débiles ó caducas adquieren preocupaciones, y cediendo la actual situación á una de estas, parece que revoca su propósito de inaugurar su tercera legislatura en el día que se habia fijado para este acto, por ser el día de difuntos, cosa que le habra parecido de mal agüero.

Dejese el ministerio de tonterías. Cualquiera que sea el día en que se vuelvan á reunir las Cortes, no logrará eludir la sentencia que tiene pronunciada el destino acerca de su futura suerte.

Verdadera calamidad para el país han sido, por punto general, las dominaciones del partido progresista.

Desprestigio del principio de autoridad; ataques continuos al clero, falta de seguridad para las personas y la propiedad y anarquía social, y administrativa, todo eso junto ha formado el rastro tristísimo que han dejado los progresistas á su paso por las regiones del poder.

Esto, no obstante, preciso es confesar, á fuer de imparciales, que entre tantas desdichas como nos han traído siempre los que han pretendido monopolizar y llamarse, por antitesis sin duda, liberales, se ha notado con frecuencia entre tanta confusión, entre tal serie de dislates, algun noble por ósito, algun pensamiento levantado, alguna personalidad importante que, elevándose sobre las demás, hiciera concebir que entre esos, *sic* dislates liberales, existia algun hombre de gobierno que pudiera halagar las ardientes esperanzas que de orden y de verdadera libertad ve el país en apartado horizonte siempre, que los progresistas son árbitros de los destinos de la patria.

Hemos llegado, sin embargo, hoy á un punto tal de empujamiento y degradación política, que los mismos hombres del partido progresista se asustan de la funesta obra de sus pingües jefes; y no teniendo valor para renegar de su nombre y de su pasado, apelan al recurso de decir y asegurar que en el poder no se encuentra hoy el verdadero partido progresista, y que ellos, por su parte, no están dispuestos á hacer solidaria la responsabilidad que el país y la historia harán recaer sobre la pandilla de políticos, en cuya cabeza no ha germinado jamás una inspiración salvadora y cuyo corazón está devorado por una vulgar egoísmo.

Como las apreciaciones que dejamos apuntadas pudieran creerse exageradas ó hijas de la pasión política, bueno será que nuestros lectores se persuadan que escribimos estos renglones desprovistos de toda pasión, y al efecto dejaremos que de nuestros asertos den buen testimonio algunos párrafos de los periódicos progresistas mas caracterizados, tomados casi á la ventura, porque el tema es tan constante y diario, que no hay ciertamente necesidad de molestarse mucho en buscar lo que desde luego salta á la vista:

«Si, pues, por progresistas ó liberales han de entenderse los que sigan las aspiraciones de ciertos hombres, y tienen el valor ó la frialdad necesaria para aplaudir sus actos; nosotros desde luego renunciáramos á ese título, porque no podemos reconocer como liberales sino á los que si an los principios y amolden su conducta perfectamente á estos, siguiendo la noble y honrada senda que siguieron los Espartaco, Calatrava, Argüelles, Mendizábal y otros.»

(*La Independencia Española*.)

«Una y mil veces lo repetiremos: nuestra actitud tiene principalmente á demostrar que el camino por que se conduce á la revolución de Setiembre, no es el espedito y llano del partido progresista; la oscuridad es la antítesis de la luz; el ministerio Prim-Saga es la antítesis del ministerio progresista cuyas únicas inspiraciones debí ser la honra de la patria, el bien del país y la voluntad nacional.

He aquí, entre otros motivos puramente políticos que iremos esponiendo en artículos sucesivos, las razones que nos obligan á censurar con la dureza que lo hacemos, una situación que, por ironía sin duda, se llama progresista, ya que no por calculada intencion.»

(*El Eco del Progreso*.)

«EN NADA SE CONOCE QUE EL VERDADERO PARTIDO PROGRESISTA ESTÁ EN EL PODER.»

(*La Nación*.)

«Es verdad que tiene para cierta gente el delito de proclamar una candidatura, cuando, según parece, el *quid* y el toque del liberalismo y del progresismo democrático moderno consiste en no tener ninguna determinación, y en ir teniendo sucesivamente todas las que se vayan ocurriendo á la habilísima cuanto desgraciada diplomacia española.

Si así se explican el liberalismo, la democracia y el progreso, confesamos, que ni nosotros ni nuestros colegas *El Eco del Progreso* y *La Independencia Española*, tenemos plaza de liberales.»

(*Las Novedades*.)

Y así continuáramos y no acabaríamos nunca, si hubiésemos de copiar todo lo que en igual sentido escriben diariamente periódicos progresistas tan marcados como son *La Independencia Española*, *El Eco del Progreso*, *La Nación*, *Las Novedades*, y todos los demás diarios que siempre han defendido con calor la idea progresista, salvo la excepcional excepción de *La Iberia*, que, en su optimismo, tiene oídos y no oye el clamor universal que contra la situación se levanta por todas partes.

Un suscriptor de *La Epoca* ha remitido á este periódico un comunicado acerca de la compra del cortijo de San Isidro, que tanto ha dado que hablar en estos últimos dias, y en el cual se confirma lo que nosotros dignamos á ocuparnos de este ya célebre asunto.

Dicho comunicado contiene, entre otros, los siguientes párrafos:

«La prensa española es, con cortas excepciones, el reflejo del estado moral del país. Nos sugiere esta reflexión la lectura del artículo de *El Imparcial*, que trata de la venta del cortijo de Aranjuez, escrito con tanto encono é inexactitud, que hará pensar á los hombres de bien, celosos del progreso moral de la nación, cuanto se separan de su honrosa misión los periódicos que se inspiran en tan censurables ideas.

Emplea dicho artículo explicando las elevadas circunstancias del remate de la finca, diciendo de paso que los demás postores pertenecían al partido moderado, como si uno y otro punto pudieran interesar lo mas mínimo al país.

Si la venta se ha hecho, como creemos, con todas las formalidades legales, anunciándose la subasta en tiempo oportuno, como se ha verificado, y si al comprador se le exigen las garantías que marca la ley, ¿qué le importan al país las opiniones políticas del comprador, ni qué interés tiene en que no lo sea el mismo conde de Reus, como se dice de público, si este señor ha querido pagaria algunos miles de pesetas mas que sus contrinantes en una pública subasta?

Buscando despues *El Imparcial* la manera de zaherir á cuantos servian los gobiernos anteriores, comete inexactitudes irritantes, que no podemos dejar sin contestación los que nada tenemos que ver con unos ni con otros, pero que amamos la verdad y la justicia.

Dice con notable ligereza que *toda la finca* la tuvo arrendada el Sr. Iglesias y Barones en 30.000 rs. No es cierto. Las 1.491 fanegas de regadío, que es lo que da verdadero valor á esta propiedad, no entró en aquel arriendo.»

Dice *El Universal* que los amigos del duque de la Victoria abrigaban grandes esperanzas de que cediendo á las vivas gestiones que se vienen practicando, autorice la presentación de su candidatura.

La comisión directa de la union liberal no tomó acuerdo alguno ayer tarde, puesto que no tenía asunto sobre que pudiera recaer determinación concreta. La reunión ha sido convocada por D. Francisco Santa Cruz, mas que por otro motivo, por atención, puesto que se acerca el momento de asistir á sesión y no ha habido desde la última vez que se reunieron, dato ni acontecimiento que haga necesaria una nueva resolución.

Dice un colega: «Hablase de un pacto entre el duque de Montpensier y los liberais de Portugal, como de solución definitiva.»

No sabemos á qué clase de pacto se refiere nuestro colega.

La *Correspondencia de España*, copiándolo de *El Pais* dice lo siguiente:

«Con motivo de la elección del presidente del Circulo conservador, las desavenencias y disensiones se han presentado mas que nunca patentes. Ya se sabe que el Sr. Arrazola no consideró oportuno aceptar aquel cargo. En vista de esto, los que se consideran verdaderos representantes del partido moderado, tratan de elegir á D. Alejandro de Castro, contra cuya elección piensan alzarse otros, que tambien se consideren verdaderos representantes por no considerarle con méritos suficientes ni talla política bastante para ocupar un puesto, que parece ser el que ha de significar la jefatura hoy vacante.»

En este suelto comete nuestro colega tantas inexactitudes como renglones contiene.

Es completamente inexacto que en el Circulo conservador se halla indicado hasta la fecha otro nombre, para presidente de dicha sociedad, que el respetabilísimo Sr. Arrazola.

Sobre este ínstre patriota sólo diremos á *El Pais* que ahora, como en las épocas de su honrosísima y dilatada carrera política, está dispuesto á cooperar por todos los medios legales y hasta donde sus fuerzas alcancen, por el triunfo y desarrollo de las doctrinas políticas que ha profesado toda su vida.

Es completamente inexacto que en el circulo conservador se hayan presentado patentes; ahora mas que nunca, desavenencias y disensiones, y esto es tan cierto, que en las últimas votaciones que han tenido lugar, lo mismo en las juntas generales que en la directiva, en todo y por todo ha habido la mas completa unanimidad.

Posible es que en su fuero interno hayan pensado algunos socios en el nombramiento del señor Castro para presidente del Circulo, para cuyo cargo, como otros hombres eminentes del partido moderado, tiene tan legítimos y tan sobrados títulos el Sr. Castro; pero lo que si afirmamos, sin temor de ser desmentidos, es que dicho señor no ha hecho ni hará la mas leve gestión para alcanzar aquel puesto, estando, por el contrario, resueltamente decidido á trabajar en favor de aquel que en su día designe la mayoría del Circulo como el indicado para ser su presidente.

El Sr. Castro, lo repetimos, está decidido, ahora como siempre, á servir á su partido con el celo, con el desinterés y con la energía de que tiene dadas tantas y tan reiteradas pruebas en su larga y honrosa vida política, siéndole perfectamente iguales todos los puestos que pueda ocupar en la junta directiva, en la que tiene siempre un lugar distinguido con arreglo á reglamento.

Por último, debemos manifestar á *El Pais*, que la presidencia del circulo no implica la de la gefatura del partido.

Ayer se trajo muy en boca en los círculos políticos la candidatura Aosta.

Quién aseguraba que se habia recibido un despacho telegráfico del rey de los Países Bajos, felicitando al gobierno por la acertada elección del príncipe Amadeo; quién tenia certeza de que el telegrafo habia comunicado una respuesta de Florencia poco satisfactoria acerca del mismo asunto, no faltando, por último, quien negase que se haya dado conocimiento alguno por el gobierno á los gabinetes extranjeros relativo á la aceptación del hijo del rey Galantuomo para el trono de España.

Ante tan contradictorias noticias, nosotros seguimos creyendo, que la candidatura del duque de Aosta ha sido una flor segada por la segur prusiana.

El regente presidió el Consejo de ministros que se celebró ayer tarde, en el cual se supone que el general Prim daría cuenta del estado de la candidatura Aosta y quedarían convenidas las declaraciones que han de hacerse en las Cortes: esto por lo que toca al ministerio; pues en cuanto á la mayoría, nada hay seguro acerca de la reunión que se habia anunciado para hoy.

Los rumores de crisis tuvieron ayer una tregua, pues nada se habló de ella: solo un periódico se ocupó de este asunto en su artículo de fondo para probar que no existia y que el general Prim quería que los toros muriesen en la plaza. Son las palabras testuales del colega.

Esta opinión y la circunstancia de haber estado largas horas ayer tarde discutiendo el reglamento interior del ministerio de la Gobernación, el Sr. Rivero y los jefes de negociado confirman cuanto nosotros venimos diciendo hace días, por mas que la salida de algunos ministros, á su tiempo y sazón, sea de todo punto inevitable.

Respecto á la cuestión de candidatura, tambien los círculos políticos son verdaderos órganos de Mostoles. Las versiones reflejan la variedad de los elementos de la situación. La candidatura Aosta estaba ayer poco menos que desahuciada. A pesar de que por algunos apasionados se decía que iban viniendo las adhesiones de los gobiernos extranjeros, varios otros aseguraban que Víctor Manuel impone condiciones, y á bre tolo, insiste en conocer los elementos de la votación monárquica.

Como los republicanos y carlistas votarán siempre en contra del candidato que se proponga, y lo mismo sucederá con una gran parte de la union liberal, la cual no transigirá con nada que no sea su vigilante y activo duque, gracias al Sr. Rojo Arias no podrá haber votación legal. Esos son los elementos que el general Prim podría dar á conocer á Víctor Manuel para su satisfacción; es decir, la imposibilidad de que se vote á ningún candidato mientras no se pongan de concierto las fracciones revolucionarias, que de seguro no se pondrán.

Lo que mas fuerza tenia ayer en ese continuo olage, en ese movimiento de sube y baja, que caracteriza á la política actual, era el tema de las atribuciones al regente que ha vuelto á surgir, no sabemos para cuánto tiempo: quizás para morir mañana.

Según parece, el luque de la Torre está decidido á no continuar en su actual situación, y abriga el firme convencimiento de que hay que consolidar de una ó otra manera el poder, y prescindir de la autoridad nominal que le está concedida, con la cual no puede hacer el bien ni evitar el mal.

Con estos rumores coincide un artículo que, dejando el estilo humorístico que ha adoptado desde hace algun tiempo, publica en serio ayer *La Política* y del cual copiamos parte en la *Revista de la Prensa* del presente número. En dicho artículo, como pueden ver nuestros lectores, se escita al general Serrano á que salga de su actitud complaciente con el conde de Reus.

Creemos lo que hemos creído siempre respecto de las famosas atribuciones: están verdes.

REVISTA DE LA PRENSA.

Llamamos toda la atención de nuestros lectores hacia el siguiente notable artículo de *El Eco del Progreso*, en el que este diario se declara de abierta oposición el gabinete, reivindicando para el partido progresista un nombre y una historia que han usurpado los que hoy pretenden llevar el estandarte del progresismo, desprestigiando la comunión de que son falsos apóstoles. Dice así:

«NUESTRA ACTITUD.

Próximo el momento en que las Cortes han de renovar sus tareas, nos creemos en el imperioso é ineludible deber de hacer algunas declaraciones previas, definiendo nuestra actitud, y marcando cuál ha de ser nuestra conducta durante la legislatura que va á inaugurarse.

No necesita ciertamente hacer nueva profesión de fe, quien como nosotros ostenta páginas immaculadas de consecuencia política; y puede vanagloriarse de haber sacado indolente su credo en medio de tanta defección y apostasía tanta. Hace un año que *El Eco del Progreso* apareció en el estadio de la prensa, y durante ese tiempo hemos sostenido con abnegación y constancia las puras tradiciones del progreso, y reñido solemnes lides por que se traduce en leyes positivas el ideal revolucionario.

El partido progresista, en sus periodos de mando y en su luminosa carrera de proselitismo, habia echado ya los gérmenes del desarrollo político-social de nuestro pueblo, no siendo la revolución otra cosa que el momento histórico en que habian de realizarse en las esferas del poder las conquistas del espíritu patrio.

Grandes y trascendentes problemas estaban llamados á resolver los hombres de Setiembre; dopurar la administración de los vicios que habian introducido en ella pasadas dominaciones, era, en verdad, impropia y difícil tarea, pero no irrealizable para verda-

deros revolucionarios.

El partido progresista, en sus periodos de mando y en su luminosa carrera de proselitismo, habia echado ya los gérmenes del desarrollo político-social de nuestro pueblo, no siendo la revolución otra cosa que el momento histórico en que habian de realizarse en las esferas del poder las conquistas del espíritu patrio.

Grandes y trascendentes problemas estaban llamados á resolver los hombres de Setiembre; dopurar la administración de los vicios que habian introducido en ella pasadas dominaciones, era, en verdad, impropia y difícil tarea, pero no irrealizable para verda-

deros revolucionarios.

El partido progresista, en sus periodos de mando y en su luminosa carrera de proselitismo, habia echado ya los gérmenes del desarrollo político-social de nuestro pueblo, no siendo la revolución otra cosa que el momento histórico en que habian de realizarse en las esferas del poder las conquistas del espíritu patrio.

Grandes y trascendentes problemas estaban llamados á resolver los hombres de Setiembre; dopurar la administración de los vicios que habian introducido en ella pasadas dominaciones, era, en verdad, impropia y difícil tarea, pero no irrealizable para verda-

deros revolucionarios.

El partido progresista, en sus periodos de mando y en su luminosa carrera de proselitismo, habia echado ya los gérmenes del desarrollo político-social de nuestro pueblo, no siendo la revolución otra cosa que el momento histórico en que habian de realizarse en las esferas del poder las conquistas del espíritu patrio.

Grandes y trascendentes problemas estaban llamados á resolver los hombres de Setiembre; dopurar la administración de los vicios que habian introducido en ella pasadas dominaciones, era, en verdad, impropia y difícil tarea, pero no irrealizable para verda-

deros revolucionarios.

Cráneos que la frase que debía emplearse no es que «no estamos mejor, si no estamos peor, si es posible».

Hasta el jueves no han dado cuenta los periódicos de Granada de la fuga de los 21 presos de la cárcel Alta de aquella ciudad.

He aquí lo que dice *El Progreso* acerca de este suceso: En la tarde del martes se fugaron de la cárcel Alta hasta veinte y un presos, entre los que se dice había algunos de consideración. El escape se hizo por el archivo de la Audiencia, que linda con el calabozo donde se hallaban, levantando un sillar del muro, pasando a una de las salas y de allí al patio, saliendo por la puerta principal en grupos de tres a cuatro para no inspirar sospechas, dirigiéndose a la Carrera de Darro, donde ya se daban a la fuga. En verdad que van picando en historia las frecuentes evasiones que de algún tiempo a esta parte tienen lugar en la cárcel.

Ha tomado posesión del juzgado de la derecha de Córdoba D. Ildefonso San Millán, nombrado recientemente para dicho cargo.

Los periódicos de Málaga insertan una exposición dirigida al ministro de la Gobernación, a quien suplican se dignen dar orden para que no sean admitidos en aquel puerto los buques procedentes del lazareto de Mahón, de donde hace pocos días llegaron los vapores *Valencia* y *Andalucía* con patente limpia, si bien el estado sanitario de tripulaciones, según reconocimiento facultativo, no inspiraba confianza.

Los ciudadanos vaporeos, después del reconocimiento fueron despedidos para el lazareto de Mahón, a pesar de traer patente limpia, cuya medida a dado lugar a dirigirse al gobierno el ayuntamiento y junta de sanidad de Málaga, en los términos que dejamos indicados.

Hasta el viernes, el gobierno ha dado la llamada por respuesta.

Haciéndose cargo las Provincias de Valencia del acortamiento que se ha llevado a cabo en Oliva, de cuyo servicio está encargada la fuerza que allí existe de la guarnición de Valencia dice lo siguiente:

No podemos hermanar el servicio que presta la fuerza del ejército acantonada en Oliva con la circular que ayer publicó el señor gobernador, reproduciendo anteriores disposiciones, y fuera en verdad incomprensible si no viciásemos en este sentido país lo que está sucediendo. Se establece en Valencia un acortamiento legal que solo tiene por objeto obligar a hacer cuarentena en la plaza de Toros a los viajeros de procedencias declaradas sucias por el gobierno, y la fuerza del ejército permanece ociosa en los cuarteles, mientras tienen los vecinos que hacer guardias en las afueras, siendo los únicos defensores de su seguridad. En cambio el ayuntamiento de Oliva toma una resolución ilegal, contraria a los mandatos expresos de la autoridad superior, y la fuerza del ejército se convierte en ejecutora de aquella arbitrariedad. Recomendamos estos fenómenos al gobierno y al público.

Respecto a la fiebre amarilla dicen de la misma ciudad con fecha de anteyar:

El parte de defunciones ocurridas anteyar, que en otro lugar publicamos, solo acusa la muerte de seis individuos: tres de ellos eran niños de corta edad, y solo la anciana Manuela Alegre, de 74 años, habitante en la calle de Albillo, succumbió de enfermedad sospechosa, teniendo ya el público conocimiento de este caso.

Anteyar tarde, según dijimos en la última hora de nuestro número anterior, se dio parte de un nuevo ataque de enfermedad sospechosa, en un pobre plato que vivía en la calle del Gallo, frente al solar que ocupó el deruido convento de San Cristóbal. Este infeliz, cuya miseria era extrema, y que parece que padecía hace tiempo una enfermedad mortal, fué trasladado al hospital de San Pablo, donde presenta algún síntoma sospechoso no completamente caracterizado.

Al anochecer del mismo día se dio parte de otra enferma en la calle de la Pelota, pero de los varios reconocimientos que hasta ahora se han practicado, resulta que padece un tifo común. Sin duda hizo sospechar de ella la circunstancia de ser la enferma una joven sirvienta que se quedaba todas las noches en el horno de Pulg, en cuya casa hubo en días anteriores un atacado.

Ayer no tuvimos noticia de ningún nuevo caso de enfermedad que ofrezca sospechas, de modo que podemos felicitarlos del buen estado en que continúa la salud de nuestra ciudad.

En una reunión de comerciantes que se verificó en el Círculo valenciano en la noche del miércoles, se acordó nombrar una comisión que solicitara del gobierno, en atención a las críticas circunstancias de aquella ciudad, que conceda al comercio una prórroga de sesenta días para toda clase de vencimientos.

En la sesión celebrada por el ayuntamiento de Valencia en la noche del miércoles, se presentó una proposición del Sr. Mallach para que en vista de que continúa el que calificó justamente de hecho escandaloso, de no pagarse en nuestra ciudad a las clases pasivas, mientras se les pagaba en Madrid y algunas provincias, llegando la conducta del gobierno hasta a negar las contestaciones a las solicitudes que le había dirigido el ayuntamiento, proponía que si dentro de un plazo de veinte días no se satisfacían aquellos haberes, atendiendo las justas quejas de la ciudad, el ayuntamiento en masa presentase su dimisión.

El presidente, Sr. Urgoiti, le rogó que retirara esa proposición, atendiendo a las tristes circunstancias por que atraviesa Valencia, y así lo hizo el Sr. Mallach, reservándose el presentarla en otra ocasión si insistir en todas las sesiones sobre el mismo tema.

También rogó a la prensa que tomara este asunto con el interés que merece, mas ¿qué quiere el señor Mallach que hagan los periódicos? En Valencia conoce todo el mundo la infinidad que se comete; pero en Madrid nadie hace caso de esa infinidad, y allí se pierden las mas justas reclamaciones.

El Excmo. Sr. obispo de Málaga llegó a aquella capital en el tren-correo del jueves, procedente de Loja, para donde había salido a restablecer su salud. S. E. I. ha vuelto y quiere permanecer por si desgraciadamente se vieran sus habitantes invadidos de la enfermedad que hace estragos en otras poblaciones.

Este acto del respetable prelado es digno de todo elogio.

Si llega el día de difuntos y no se ha cobrado, ya puede figurar la para atrasada entre ellos, y los empleados entre las ánimas.

El gobernador de Valencia ha dirigido una circular a los pueblos de la provincia para que no se ponga en ellos obstáculo alguno a las personas y cosas procedentes de la capital de la misma o de puntos que no estén declarados oficialmente sucios.

Posible es que haya decidido al gobernador de Valencia a tomar la medida indicada el famoso bands del alcalde de Segorbe, cuya primera disposición es como sigue:

«Hago saber, que no se admite desde este día en esta ciudad a ningún forastero que venga a fijar su residencia.»

Ha llegado a Alcabas (Valencia) una compañía de infantería del ejército, con objeto de auxiliar a las autoridades en el cobro de las contribuciones. Con este motivo se observa en dicho pueblo alguna agitación.

Han sido capturados cinco vecinos del pueblo de la Calzada y otros inmediatos en la provincia de Ciudad Real, contra los cuales resulta complicidad en la asociación criminal que dirigían los bandidos muertos últimamente. Estos individuos, señalados además como partícipes en muchos robos, asesinatos y secuestros, han sido puestos a disposición de la autoridad judicial.

De Vitoria escriben que cinco de los siete guardias civiles del puesto de Peñaranda que se fueron con los carlistas, han sido capturados y entregados al consejo de guerra. Una comisión de la diputación alavesa se proponía venir a Madrid para impetrar el indulto si son sentenciados a la última pena, estándose firmando exposiciones por los liberales y voluntarios de las provincias con igual humanitario objeto.

El cuadro de Alicante es desconsolador. Esta mañana a las doce no había ayuntamiento. Ni querían formar los republicanos, ni querían formar los monárquicos. Todos los empleados de la corporación municipal han hecho dimisión. La pasión política campea ante la mas terrible de las desgracias.

Los profesores de la facultad de ciencias de la universidad de Valladolid han solicitado de la diputación provincial la autorización para establecer los estudios de las físico-químicas, hasta el doctorado, prestandose a dar gratuitamente la enseñanza.

En un periódico de Málaga del 28, encontramos la siguiente noticia: «Los agentes de la autoridad aprehendieron ayer a once individuos por los delitos de todos los días; no es preciso detallarlos.»

En Santander se han visto estos días dos oficiales retirados, procedentes de Galicia, implorando la caridad pública de escritorio en escritorio de los comerciantes, que marchan a Madrid obligados por la necesidad a disfrutar del privilegio que el *Justiciero* Sr. Fígueroa dispensa a los de aquella clase que cobran allí sus haberes, mientras los que residen en provincias se mueren de hambre y de miseria.

En Palma de Mallorca el tifus, si bien parece no extenderse fuera de los barrios acordonados, no decrece desgraciadamente.

Hasta el 25 del mes corriente, a contar desde el 28 de Setiembre, han sido enterrados en el cementerio, de afectados 111 cadáveres.

En los días 22 al 25 inclusive, fueron atacados 33 individuos, de los cuales fallecieron 15, y fueron curados 14, quedando una existencia de 36 enfermos.

SECCION EXTRANJERA.

Ayer consagramos un artículo especial a la capitulación de Metz, que ha sido su disputa el hecho capital de la guerra franco-prusiana, mas importante aun, en nuestro concepto, que la catástrofe de Sedan. Al lado de hechos tan colosales pierden su interés las noticias que nos suministra el telégrafo respecto a encuentros de pequeñas columnas, que según las versiones francesas, han sido favorables para sus armas. ¿Qué importa, en efecto (suponiendo cierto) que una brigada de Baden haya sufrido un descalabro en el Este de Francia, ni que dos mil prusianos que intentaban cortar el ferrocarril cerca de Aquisgrán hayan sido rechazados, cuando acaba de rendirse una de las principales fortalezas del mundo, ante cuyos muros acampaba un ejército de 150.000 hombres, y ha quedado por tanto en poder del vencedor el único ejército que aun conservaba Francia y un inmenso material de guerra?

Después de este suceso la lucha es imposible: esperamos, pues, recibir de un momento a otro la noticia de que han empezado las negociaciones de paz, única esperanza de salvación que resta a nuestros desgraciados vecinos.

Los diarios de Tours publican las siguientes noticias del teatro de la guerra:

De Aubigny anuncian el 25 que el día anterior había habido un encuentro en Sully, en el que fueron muertos 150 prusianos de 409.

Acercá de la marcha de los prusianos en el Franco-Condado, solo se sabía que en Vesoul estaban acampados unos 1.500 prusianos, en cuya plaza tenían puestos los cañones. Decíase que el prefecto del Alto Saona estaba prisionero.

El comandante prusiano de l'Etape, con objeto de evitar los accidentes en los ferrocarriles a que puede dar lugar la malevolencia, había mandado que en cada tren se obligase a un vecino de la población a subir en la máquina en el sitio mas peligroso. Los ciudadanos designados debían ir acompañados así al tren de estación a estación.

El consejo municipal de Toul se reunió y acordó declarar que el alcalde de la municipalidad tenían derecho a hacer ejecutar dicha orden por los habitantes.

Isabe organizan la defensa en la provincia.

Con referencia a noticias de Gray del 21, se sabía que los prusianos estaban en bastante número en Fays-Billot, Vitry y Vesoul; eran pocos en Noidans, Moni les Etivelles y Pretygny, y parecían marchar sobre Besançon, aunque mas bien se creía marchasen sobre Fays-Billot, camino de Basilea a Paris por Langres.

Diócese que el ejército francés marcha sobre Vesoul.

Los prusianos no amenazaban a Gray. Una fuerza de 130.000 hombres de tropas, móviles y cuerpos francos, cubría desde Belfort a Langres los desembarcaderos de los Vosgos sobre Lyon.

El prefecto del Doubs participa el 24 desde Besançon que el enemigo iba en retirada, llevándose 37 carros de heridos y dejando un número considerable de muertos, entre ellos un coronel de caballería badense. Estas pérdidas han sido resultado de los ataques infructuosos de los prusianos contra las posi-

ciones de Chatillon y de Valentign. Las pérdidas de los franceses, aunque no han sido conocidas con exactitud, fueron menos considerables. En las ambulancias de Besançon había unos 160 heridos.

Los diarios de Nantes anuncian que los guardias nacionales movilizados de toda la Bretaña han sido llamados al Mans para contener la invasión prusiana.

Aunque esta orden causó al principio cierta emoción, se ha comprendido al fin que es mejor en efecto para Nantes defenderse en masa que en detail, y protegerse todos en común en el departamento del Sarthe, que disputar aisladamente el terreno al enemigo en Angenis, en Oudon o en la Seillière.

Lo que con esta disposición trata de llevar a efecto Mr. K-ratry es un levantamiento en masa en lo que este tiene de práctico y eficaz.

Ha sido enviado al rey de Prusia el siguiente mensaje:

«Rey Prusiano: Dios que ha dado constantemente la victoria a la espada de V. M. ha elegido evidentemente entre todos los príncipes de la tierra para ejercer la justicia en su nombre y someter la violencia al derecho. Por eso, en nombre de trescientos millones de nuestros correligionarios, nosotros, tres millones de católicos alemanes, acudimos a implorarle. Proteja la independencia de nuestra conciencia, emperador alemán; proteja el territorio concedido a los papas por sus antepasados, y entonces no serán cuatro millones, sino trescientos millones de hombres los que te amarán como a su señor y bienhechor.»

Leemos en *El Telégrafo Autógrafo*: «Una lucha sangrienta ha tenido lugar cerca de Soissons, entre la guarnición prusiana y los prusianos. Por faltarnos a estas horas despatches oficiales, solo podemos asegurar que los prusianos han tratado de asesinar a los prisioneros, cuya custodia le estaba confiada.

Dos versiones circulan sobre este hecho. Según la primera, los prisioneros habían querido tomar su revancha por un acto de heroísmo; ellos pensaron haberse echado sobre la cabeza de la escolta, y habiendo desarmado algunos hombres y haber empuñado una lucha, aunque desigual contra los prusianos, que seguramente les habría rechazado con sus descargas.

Según otros, la carnicería no habrá sido otra cosa mas que una infamia premeditada por los prusianos de la escolta alemana.»

La *Independencia Belga* ha publicado nuevos telegramas sobre la misión conferida al general Boyer, que en efecto estuvo en Inglaterra.

En el primero se dice que el referido general había sido recibido por la emperatriz, y en el segundo se extrae un artículo de un periódico ruso, el cual dice que alguna proposición había comunicado el mariscal Bazaine a la emperatriz, cuyo resultado fuera poner aquel ejército a disposición del gobierno que hiciera las elecciones, pero el periódico ruso añade que si la emperatriz rehusara, Bazaine solo consultaría la ley suprema de la salvación de la patria y se crearía designado de toda otra obligación que no fuera la de servir a su país. Como tan impensada y rápidamente ha venido la capitulación de Metz con sus 150.000 hombres, hay que esperar a que las especulaciones, que no pueden tardar, aclaren este suceso.

El telégrafo nos ha anunciado que ayer cerró en Londres la suscripción al empréstito francés. Ya los periódicos de Tours nos dicen que M. Laurier se había concertado con una gran casa de bancos, y que la emisión de los 25 millones de francos se haría al tipo de 85 por 100 con 6 por 100 de interés.

El decreto para la emisión de dicho empréstito ha sido publicado por el gobierno de la defensa nacional.

Las cartas de Frankfurt hablan de exposiciones del reino de Wurtemberg para ingresar en la Confederación del Norte. Del mismo deseo participa el gran ducado de Baden.

No existe la misma unanimidad en el reino de Baviera, en cuyo país, tan admirablemente trasfornado por la guerra actual, los intereses dinásticos, el partido separatista-ultramontano, procuran limitar las atribuciones del poder central de Alemania. Esta tendencia se expresa en un folletín, esbozando el programa de una fracción del partido patriota de la Cámara bávara, que se ira a la disolución de la Confederación del Norte, atendiendo esta al estado unitario, y desea una Confederación de todos los alemanes; pero conociendo que este proyecto encontraría obstáculos insuperables, propone una federación entre la Confederación del Norte y los Estados del Sur, que renunciarían a una parte de su soberanía en cuanto lo exige el interés común.

Resulta del programa que, en concepto de los firmantes del lazo existente, la convención militar y el Parlamento adunado garantizarán suficientemente la unidad alemana.

Peró no es esta la opinión de la gran mayoría del pueblo bavaro comprende que el poder y la libertad de la patria reclaman, antes que todo, un Parlamento común para la Alemania.

En concepto de los prusianos, el incendio del magnífico palacio de Saint-Cloud por los franceses no ha sido una victoria, sino un acto de brutalidad, disfrazado con el pretexto de una necesidad estratégica. La zado con el pretexto de una necesidad estratégica. La zado con el pretexto de una necesidad estratégica. La zado con el pretexto de una necesidad estratégica.

Los encuentros entre prusianos se hallaron de improviso frente a frente, separados únicamente por una verja de hierro.

Un despacho telegráfico inserto en el *Times*, confirma la noticia de estar rotas las negociaciones para el armisticio.

Creese que la capitulación de Metz hará que se reanuden.

El *Daily Telegraph* confirma los rumores que circulan sobre negociaciones pendientes con la emperatriz para hacer volver a Francia a Napoleón en calidad de regente, a fin de dar una sanción legal a la paz eventual.

En Madrid se dijo anteyar que la emperatriz había dejado su residencia de Hastings y estaba en Londres, donde se embarcaría para Francia, noticia que consideramos sin fundamento; pero hoy vemos que el mis-

mo periódico inglés conceptúa probable que S. M. se encuentre en Versalles, si bien no se cree se preste a secundar las intrigas bonapartistas, hallándose patrióticamente resuelta a no volver a reinar. Así juzgamos nosotros también los sentimientos de la noble emperatriz Eugenia, en cuyo caso no debe ser cierta su presencia en Versalles.

Han sido presos en Tours dos oficiales prusianos que llegaron allí disfrazados, y se dice que uno de ellos es sobrino del conde de Bismark.

El conde de Bismark ha rogado a una dama muy conocida, condesa y en extremo bella, que vaya a intentar en Paris una gestión conciliadora antes de que aquel lleve a efecto la amenaza de un bombardeo de 72 horas.

La prensa republicana juzga como una traición de Bazaine y demás generales imperialistas la rendición de Metz, y espera que la prensa republicana acabará todavía por vencer a los prusianos.

Los informes procedentes de Berlín insisten en presentar las negociaciones del mariscal Bazaine con el rey de Prusia como inspiradas y dirigidas por Napoleón III. De acuerdo con él habría insistido el jefe del ejército de Metz en que después de la capitulación se le dejase en disposición de mantener el orden y la paz en Francia.

El coronel Boyer, ayudante y enviado de Bazaine, fué a Versailles a Luxemburgo con el caballero Raimbaux, encargado por el emperador de poner en conocimiento del zar de Rusia el resultado de las negociaciones. Desde Luxemburgo, Raimbaux marchó a San Petersburgo.

Estraño es que el telégrafo no haya transmitido la noticia que hoy hallamos en *A Revolucion de Setembro*, de haber aceptado el rey de Portugal la dimisión del marqués de Sá y encargado al obispo de Viseo que complete el ministerio.

No habiendo logrado el marqués formar un ministerio de conciliación; su retirada es lógica y natural. El obispo se ha dirigido al marqués D'Avila, rogándole vuelva al gabinete de que ha poco tiempo le arrojó para que no influyese en las elecciones; pero todavía se ignora la resolución de este hombre político. Lo único que se sabe es que el Sr. Carlos Bento desea también retirarse del ministerio. Es probable que se forme uno con individuos del partido reformista.

Esorito lo que anteyar, recibimos el siguiente despacho de Lisboa, según el cual, el nuevo ministerio portugués ha quedado constituido en la forma siguiente:

Marqués de Avila, presidencia, Negocios extranjeros y trabajos públicos.
Obispo de Vizeu, Interior e Instrucción pública.
Consejero Saravia de Carvalho, Justicia y Cultos.
Consejero Carlos Vento de Silva, Hacienda.
General José María Dorrego, Guerra.
Consejero José de Melo Gouveia, Marina y colonias.

SECCION OFICIAL.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

DECRETO.

Como regente del reino, conformándose con lo propuesto por el ministro de Ultramar, de acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en disponer lo siguiente:

Artículo 1.º Se restablece en las Islas Filipinas el Tribunal de Cuentas en la forma y condiciones en que existía hasta que fué suprimido por el real decreto de 28 de Marzo de 1867, salvas las modificaciones que expresamente se introducen en aquellas por el presente decreto.

Art. 2.º El Tribunal se compondrá de un presidente, jefe de administración, de primera clase, con el sueldo anual de 10.000 pesetas y 15.000 de sobresueldo.

Un fiscal, jefe de administración, de segunda clase, con 8.750 pesetas de sueldo y 13.750 de sobresueldo.

Dos ministros, jefes de administración de tercera clase, con 7.500 y 12.500 pesetas respectivamente.

Un contador secretario, jefe de Negociado de segunda clase, con el sueldo de 5.000 y 7.500 de sobresueldo.

Un contador de primera clase, oficial primero de administración, con 3.000 y 5.250.

Dos id. de segunda, oficiales segundos, con el sueldo de 3.000 y 4.500 de sobresueldo.

Dos id. de tercera, oficiales terceros, con 2.500 y 3.750 respectivamente.

Cuatro id. de cuarta, oficiales cuartos, con 2.000 y 3.000.

Un archivero, auxiliar de primera clase, oficial quinto, con el mismo sueldo y sobresueldo que los anteriores.

Un aspirante, con 1.500 pesetas de sueldo y 2.500 de sobresueldo.

Habrán además el número necesario de escribientes y porteros, para cuyos servicios se consignarán 1.800 y 3.000 pesetas respectivamente en el presupuesto de dichas islas.

Art. 3.º El Tribunal tendrá el carácter de superior territorial del Archipiélago Filipino, delegado del de Cuentas del Reino y tanto para determinar su organización interna como las relaciones de subordinación y dependencia con este y con el gobernador superior civil de la provincia que tendrá respectivamente a las atribuciones señaladas en las leyes, a los superintendentes generales de Hacienda, se regirá por la ordenanza y reglamento de 30 de Abril de 1855 con las modificaciones establecidas en los artículos siguientes.

El art. 7.º de la citada ordenanza quedará redactado en esta forma:

«Solo podrán pertenecer al Tribunal de Cuentas los que tengan condiciones para servir en las Islas Filipinas, con arreglo a los decretos de 18 de Agosto de 1870.»

El art. 8.º quedará redactado de esta forma:

«Para obtener nombramiento de fiscal se requiere ser letrado, y estar comprendidos en las disposiciones de los decretos de 16 de Agosto de 1870.»

Art. 4.º A las atribuciones que el art. 12 enumera como propias del Tribunal de Cuentas se añaden:

«Y examinar si los empleados nombrados para el Tribunal reúnen las circunstancias exigidas en los artículos de este decreto poniéndolo en caso negativo en conocimiento del Tribunal de Cuentas del Reino para que este represente lo que estime oportuno al gobierno.

En estos casos se considerará interina la posesión que se dé al nombrado hasta que recaiga la resolución del ministerio.

Art. 5.º Los artículos 51 y siguientes quedarán redactados en esta forma:

El art. 51.º «La sala mandará remitir inmediatamente el expediente con la cuenta respectiva al Tribunal de Cuentas del Reino a fin de que conozca en pleno de dicho recurso, y cuidará al propio tiempo de

dar conocimiento a las partes del día en que esta remisión se verifique.»

El art. 52.º «Para la sustentación de este recurso el tribunal remitirá al Tribunal de Cuentas del Reino lo establecido en la ley de 25 de Junio último respecto a los que de la misma clase se interpongan contra los fallos de sus salas.»

El art. 53.º «Si el tribunal de Cuentas del reino en pleno declarase la nulidad de un fallo del de Filipinas por haberse violado las formas sustanciales de la actuación, o porque en la decisión hubiese infracción manifiesta de disposiciones legales, la cuenta objeto del recurso será de nuevo examinada y juzgada por la Sala tercera, substandándose ante todo los vicios del anterior procedimiento.

Siempre que se declare no haber lugar al recurso de casación, se cederá al recurrente en la pérdida de la cantidad depositada, con aplicación al Erario público.

Art. 6.º El fiscal, a los tres meses de constituido el tribunal, remitirá al ministerio de Ultramar una memoria del estado y situación de los negocios, y además propondrá las reformas que estime oportunas, tanto en el procedimiento como en las relaciones del tribunal con las demás oficinas.

Esta memoria se entenderá sin perjuicio de lo prevenido en el art. 173 y siguientes del reglamento de 1855.

Art. 7.º Los funcionarios del tribunal de Cuentas gozarán de las ventajas concedidas en el decreto de 16 de Agosto, y estarán sometidos a todas las prescripciones del mismo.

Disposicion transitoria.

El tribunal examinará todas las cuentas que no hubieren sido remitidas a la Península el tiempo de recibirse en las Islas Filipinas el presente decreto. Las remitidas hasta dicha fecha serán examinadas y falladas por la sala tercera del tribunal de cuentas del reino.

Dado en Madrid a veinticuatro de Octubre de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Ultramar, Segismundo Moret y Prendergast.

GACETILLAS.

Lo conocemos.—Un jefe de negociado, cesante ha dos años del ministerio de la Gobernación, en buena edad y con conocimientos prácticos en administración y contabilidad, desea alguna ocupación análoga a sus circunstancias, tal como administrar fincas o en una casa u oficina de algún título particular.—Esta redacción informará.

En las noches del 24 y 25.—Caracoles! qué es aquello tan eucarístico que se ve en el cielo?

—Cá de sé: que va a venir el juicio final ante de la semana que viene.

—No seáis ilusos, señá Josefa, lo que usted está viendo, es la carne de vaca que se las guisa pa lo arto, jugando de los probes, gracias a la gloriosa.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 29.

FONDOS PUBLICOS.	ULTIMOS PARGOS.	
	DEL 28.	DEL 29.
3 consolidado.	25-25	25-45
Id. pequeños.	25-35	25-70
Id. fin corriente.	21-20	25-50
Id. exterior.	30-00	00-00
3 procedente diferido.	00-00	00-00
Id. fin de mes.	00-00	00-00
Deuda material.	00-00	00-00
Id. personal.	00-00	00-00
Boletines hipotecarios.	000-00	00-00
Id. segunda serie.	99-20	99-20
Banco de España.	147-25	147-50
Fonos del Tesoro.	00-00	73-00
FERRO-CARRILES.		
Obligaciones 2.000.	50-00	50-75
Id. nuevas.	00-00	49-10
Id. de 20.000.	00-00	00-00
Id. nuevas.	00-00	49-00
CARRETERAS.		
Abril de 1850.	00-00	00-00
Agosto de 1852.	00-00	00-00
Julio de 1856.	00-00	00-00
CANALIZ.		
Londres a 90 d. f.	50-10	50-10
Paris a 8 d. v.	5-11	5-11

BOLETIN RELIGIOSO.

SANTO DEL DIA.—San Claudio y compañeros mártires.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios.

Visita de la Corte de Maria: Nuestra Señora de las Tribulaciones en San Millán, 6 la de las Angustias en las escuelas Pías de San Fernando.

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las ocho y media de la noche.—Funcion 2.ª de abono.—Matti-de di Shabran.

TEATRO ESPAÑOL.—A las cuatro de la tarde.—D. Juan Tenorio.

A las ocho y media.—Funcion 30 de abono.—Turno 3.ª par.—El músico de la murga.—Baile.—El disfraz venturoso.

ZARZUELA.—A las cuatro.—Los Magyates.

A las ocho y media.—Funcion 46 de abono.—Turno 1.ª.—Zilda.

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—Funcion 56 de abono.—2.ª serie.—Turno 2.ª par.—Pepe Hillo.

A las cuatro de la tarde la misma.

TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—A las ocho y media.—Los brigantes.

LOPE DE RUEDA.—A las cuatro y media.—Pipo ó el príncipe de Montecresta.—Un inglés.

A las ocho y media.—Funcion 10 de abono.—Turno 1.ª par.—2.ª serie.—Guzman el Bueno.

NOVEDADES.—A las cuatro de la tarde.—D. Juan Tenorio.

Por la noche la misma.

FLAZA DE TOROS.—Ultima de la temporada.—Se lidiarán ocho toros.

La corrida empezará a las tres en punto.